

El viaje al mundo de los piratas

Hace algún tiempo, mis amigos y yo queríamos ser piratas. Un día cuando estábamos en el campo de fútbol del barrio viejo, detrás de la portería apareció una puerta mágica, entramos por ella y vimos que estábamos en ¡el mundo de los piratas!.

Entonces descubrimos un barco muy muy grande abandonado y decidimos subir a él. Yo dije:

-Podríamos ponerle un nombre.

-Sí buena idea. ¿Qué piensas tú Miquel?- dijo Héctor-.

-A mi me parece muy bien, pero, ¿qué nombre le ponemos?-.

-Entonces, hagamos una lista de nombres para el barco-.

Nos pusimos a escribir y después de un rato diciendo nombres, decidimos llamarlo "Holandés errante".

- ¡Qué buen nombre!, me gusta mucho- dijo Héctor..

-Si es muy guay- contestó Miquel.

Al cabo de un rato un niño que se llamaba Nazannyan quiso entrar en nuestra tripulación, y así lo hizo.

Nazan era muy bueno con la espada. Nos enseñó a todos y cuando acabó nuestro entrenamiento, incluso hacíamos malabarismos con ellas.

Extrañábamos el fútbol, pero nos lo estábamos pasando tan bien que no nos hacía falta nada más.

Reparamos el barco y nos hicimos a la mar.

Cuando llevábamos más de una hora navegando Miquel vió otro barco cerca de nosotros y gritó:

-¡Barco a la vista, barco a la vista!!-

El barco se acercaba y vimos que eran los de la clase de al lado que estaban a punto de hundirse, entonces los ayudamos a subir a nuestro barco antes de que cayeran al agua. En nuestra tripulación ya éramos 7 tripulantes: Jesús, Héctor, Miquel, Santi, Alex, Nazan y Jawad.

Después de unos días en alta mar, se acercó una barca en la que iba un niño que se llamaba Josemi. Nos contó que lo había secuestrado la tripulación de Andrius el bárbaro, del barco Rugby.

Jawad se espantó al escuchar el nombre del pirata.

Pasaron semanas hasta que llegamos a una isla en la que habían animales exóticos. Yo cogí un loro enorme para adiestrarlo y lo llamé Cuseta.

Recogimos frutas para poder tener provisiones y Héctor cogió una tortuga de más de dos metros de grande a la que llamó Squirtle.

Héctor iba surcando el mar encima de Squirtle y cuando quería alguna cosa para comer, él nos lo pedía y nosotros se lo tirábamos.

Tardé semanas, incluso meses, en adiestrar a Cuseta.

Vivimos muchas batallas con otros barcos y todas, menos una, las ganamos. Aquella que no pudimos ganar fue contra Andrius, el pirata esta vez secuestró a Jawad; no pudimos seguirlo porque era muy rápido.

Él nos dijo que liberaría a Jawad a cambio de 400 gemas pero nosotros sólo teníamos tres. Entonces Miquel, que era muy bueno con las trampas, se ofreció para que lo secuestraran a él. Aceptaron y se marcharon.

Mientras que ataban a Miquel, él le decía a Andrius que estaba seguro de que sus compañeros volverían a liberarlo.

Entonces Andrius se rió y dijo que no soñara, que nunca podríamos alcanzarlo.

Nosotros seguíamos navegando por los mares, cuando de repente se levantó una gran ola de la que vimos salir a Tritón, el rey de los mares. Nos asustamos muchísimo, cuando él nos preguntó:

- ¿Queréis alguna cosa?-

- Sí – contestó Héctor –¿ Podría levantar una ola tan grande que hiciera llegar nuestro barco hasta aquel? -

- Claro que sí, pero, ¿de verdad que queréis eso? –nos contestó-

Todos dijimos que sí y así lo hizo. A la mañana siguiente estábamos a la orilla de una isla en la que ya estaba atracado el barco Rugby.

Desembarcamos y nos adentramos en el espesor de la selva, en la que había de todo: loros, panteras, tigres, dragones de comodo, tortugas gigantes, etc....Trazamos una senda para poder volver a nuestro barco. Encontramos una cueva y entramos, había cadáveres y Alex encontró un trozo de oro. Nos quedamos sorprendidos después de ver aquello y decidimos buscar más. Buscamos y buscamos hasta que por fin encontramos toneladas de oro y las cogimos ¡era el primer tesoro que teníamos!. También habían trabucos, espadas de oro, collares y gorros piratas, ¿aquel tesoro era maravilloso!.

-¡Qué guay! –gritó Santi-

- Es de verdad, no me lo esperaba –contesté-

- Solamente falta Miquel- dijo Héctor triste - es muy gracioso y ahora mismo estaría diciendo: "mio, mio, mi tesoro"

- Tranquilo hombre –dije –seguro que está bien-

- Sí es verdad.-

Cuando íbamos de camino al barco, encontramos huellas humanas muy recientes. Yo pensé que eran de la tripulación de Andrius pero después vi que eran muy grandes para ser de un niño más pequeño que nosotros. Supusimos que ésta sería

una nueva aventura de nuestro equipo pirata. Seguimos la huellas para saber donde estaban los piratas. Encontramos un trozo de barba de color negro y enseguida supe que se trataba del famoso pirata Barba Negra, el rey de los siete mares.

- Tenemos que pensar en un buen plan para atraparlo .- dijo Héctor entusiasmado-

- Sí, tiene razón- añadí- Pero ¿cuál?.-

Comenzamos a escribir y a pensar. Al cabo de un rato decidimos que los atraparíamos por la noche.

- Ya se está poniendo el sol- dijo Santi- ¿vamos?-

- Si descubriremos dónde duermen... – dijo Alex-

Mientras tanto, al Rugby, Miquel forzaba las cuerdas para escaparse. Después de dos noches intentando romperlas lo consiguió, cogió un bote y remó y remó hasta que lo vimos acercarse a la orilla totalmente desplomado.

- Miquel ¡has salido! ,¿cómo lo has conseguido?- dijo Nazan-

- No ha sido nada fácil- contestó – pero he pasado dos noches enteras raspando la cuerda con una piedra-

- Huuuaaaauuuu!!!!- dijimos todos a una-

Jawad lloró de emoción porque no sabía cómo agradecerle lo que había hecho por él. Después yo le conté nuestro plan para atrapar a Barba Negra desprevenido.

- De acuerdo – dijo entusiasmado-

De camino a la cueva donde dormían los piratas, Miquel nos dijo que tenía hambre porque en todos los días que había estado allí no le habían dado nada de comer y estaba desfallecido de hambre.

- ¿Quieres Miquel?- dije ofreciéndole un trozo de pollo –está muy bueno –

- Por favor sí, tiene muy buena piinta.

- Cómelo todo, nosotros no tenemos hambre— dijo Héctor-
- Nazan, ¿seguro que no quieres?-
- Tengo un poco de hambre pero come tú.

Miquel nos iba contando lo que había vivido en el barco y nos dijo que había oído el plan que tenían los piratas, nos contó que pensaban hacernos mucho daño si no les dábamos las gemas que nos habían pedido y que habían hecho un trato con matones de otros barcos para que les ayudaran a matarnos.

- ¿De verdad que dijeron eso? –preguntó Santi espantado-
- Si –contestó-

Se hizo de noche y comenzamos el plan. Uno de los piratas se levantó para comprobar si todo iba bien; nos vió, pero Nazan lo agarró antes de que pudiera decir nada. Le robamos todo lo que tenía. Nos fuimos para que no nos descubrieran. En eso que Barba Negra se despertó y gritó:

- ¡Vosotros!! ¡devolvedme mis cosas!!–
- No, si no nos atrapáis –dijo-
- Ahora corred si queréis cogernos- dijo Héctor-
- ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Jajajajajaja!!!!!!!!!!!!- reimos todos. –
- No riais tanto nanos, cuando os atrape, morireis.-Gritó Barba Negra-
- ¡¡¡¡¡¡Si !!!!!–contestó un pirata que tenia un parche en el ojo.

Huímos y cuando llegamos al barco , ellos se tiraron hacia atrás diciendo:

- ¡Es el “Holandés Errante” la mejor tripulación de todos los mares!!!!!!!!!!!!

Se arrollidaron delante de nosotros y nos quedamos alucinando.

- ¿Queréis alguna cosa? –nos dijeron –
- Sí – dijo Héctor- tenemos hambre-
- Vamos gandules, traed comida – gritó Barba Negra – ¿no veis que tienen hambre?

- Sí, ya vamos-

Echaron a correr como nunca lo habían hecho. Pero no volvieron, habían corrido sólo para escapar de nosotros. Después cogimos sólo fruta, ya que nos daba pena llevarnos a los pobres animales exóticos, por miedo a que pudieran desaparecer. Cuando ya estábamos en el barco, yo les propuse algo para relajarnos un poco:

- ¿Contamos chistes?

- Sí, me gustan mucho- contestó Nazan

- Bueno, quien quiera jugar que levante la mano- dijo Héctor

- Miremos las manos levantadas: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7...- todos levantamos la mano- y jugamos todos, ¡bien!!-

- Empezaré yo: Esto es un hombre que se sienta en una hacha. ¿Os ha hecho gracia?.

- No- dijo Héctor.

- No- dijo Alex.

- No- contestó Josemi.

- Pues él se parte el culo.

- Jajaja qué bueno.

- Sí- dijo Santi

Y así continuamos contando chistes hasta que de repente vimos llegar un barco. En seguida nos dimos cuenta que era Andrius y comenzamos la batalla.

- ¡Josemi pon el barco al lado del suyo! – ordené – Héctor prepara la artillería, vamos a hacerles un ataque sorpresa para hundirlos.

- ¿Vamos Santi?

- Sí, vamos.

Cuando estábamos a su lado, disparamos nuestros cañones y conseguimos herir el barco de Andrius.

-iiiiiiiiii¡Al abordaje !!!!!!!!!!!

- AAAAAAAAAAh

- Al aaaataque.

- Andrius no podrás conmigo ni con mis amigos!.

- ¿Estás seguro?.

- Sí.

Tchin, clap, plang, plang,... sonaban las espadas.

- Esta vez la ganaremos nosotros.

- Sí.

- ¡Eso habrá que verlo! – dijo Andrius .

- ¿Seguro que quieres seguir luchando?

- Sí y ahora veréis.

Sacó un silbato de doce centímetros, silbó y del mar salió un monstruo gigante de diecisiete patas, dos cabezas y cinco metros de largo.

- Ataca Persi- ordenó Andrius al monstruo que así se llamaba.

- Muy bien, tú lo has querido. ¡Cuseta ataca!.

- ¡Jesús te ayudo!, ¡Squirtle ayuúdalos! – dijo Héctor.

- ¡¡¡¡No!!!! Las tortugas pueden con mi Persi.

De repente unos piratas que iban dentro de las bodegas salieron y se pusieron a luchar, entonces descubrimos que tenían tesoros escondidos, guardaban comida, prisioneros, animales y barriles de vino.

Mientras luchábamos, el barco se iba acercando a la isla en la que habíamos entrado al mundo de los piratas y un mico votó sobre la cabeza de Andrius y lo tiró al suelo, entonces yo lo agarré y lo até al palo mayor del barco.

- ¿Qué te decía? ¡esta guerra es nuestra!.

- De acuerdo, me retiro de la batalla.

- Bien chicos, vámonos, ¡se han rendido!!.
- ¡Bieeeeeen!.
- ¡Viiiiiva!.
- Fiiiiiiiiuuuuu fiiu –silbó Nazannyan.

Cuando llegamos al pueblo, toda la gente nos aplaudía y nos daban las gracias.

- Os estamos muy agradecidos por lo que habéis hecho.-dijo la alcaldesa.
- Sí, es verdad.
- Llevaban años robándonos todo lo que teníamos.
- Pasad, pasad y comed todo lo que queráis.
- Yo, un helado de chocolate –dijo Miquel.
- Yo, nada – dijo Santi

Héctor nos preguntó qué queríamos y dijo:

- Tres de chocolate y uno de vainilla, por favor.
- Gracias.

Salimos del bar y nos despedimos.

- Adiós – dijimos todos a nuestros animales.

Los animales se fueron al bosque que había al lado del agujero. Nosotros nos despedimos y este fue mi viaje al mundo de los piratas.

FIN

Autor: Jesús Alonso Robles, de 11 años.